

PALABRA *en* POESÍA »

Rocío Cerón

TIENTO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

TIENTO

Rocío Cerón

« PALABRA *en* POESÍA »

TIENTO

Rocío Cerón

Fotografías
Valentina Siniego

Música
Enrico Chapela

« PALABRA *en* POESÍA »

Universidad Autónoma de Nuevo León



Jesús Áncer Rodríguez
Rector

Rogelio Garza Rivera
Secretario General

Rogelio Villarreal Elizondo
Secretario de Extensión y Cultura

Celso José Garza Acuña
Director de Publicaciones

Francisco Larios
Diagramación y tipografía

Jorge Ortega
Formación editorial

Jessica Nieto
Corrección y estilo

Valentina Siniego
Imagen de portada

A Constanza Eudora

PRIMERA EDICIÓN: 2010

© UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

© ROCÍO CERÓN

© VALENTINA SINIEGO, POR LAS FOTOGRAFÍAS

© BOOSEY AND HAWKES, POR LAS PARTITURAS DE ENRICO CHAPELA

IMPRESO Y HECHO EN MONTERREY, MÉXICO
PRINTED AND MADE IN MONTERREY, MEXICO

*No haremos como nuestros propios muertos
antiguos que nos dejaron en
herencia y peso, la carne y el alma, y ambas
inacabadas. Nosotros no.*

CLARICE LISPECTOR

KALEMEGDAN, 1947



Clan
Salvaguada de sangre
Espectro o devenir
Aquel ahora o antes *hoy* frente al incendio
Las facciones entretejidas por los siglos

*Somos y nos favorece la calma
No siempre fue así.*

Una historia, un simulacro de tiempo detenido
Atravesado por la geografía
Superficie árida, declive
Casa o cuna en la desilusión de las ideas

*El habla que perdimos en el agua
La medida y el resto
Tras lo ya nombrado una ataguía
Franja de tierra que contiene.*

Todo es asunto de árboles
Pedazos de carne entre los dientes o peces con leche
Pasas secas sobre el dintel
Eneldo en el cuerpo de las frases

Las fortificaciones eran vertebradas, los hombres, muralla
Línea fronteriza, cobertizo en bosque negro

*Tenemos derecho a entrar en él (tiempo, patio central)
Somos el otro lugar del que nadie habla
La familia que extiende la mano izquierda
Y habita la derecha.*



El clan no es pausa
Es imagen de la otra mitad deducida
Tribu o espino (hora habitada por la potencia del habla)
Cuarto vacío o proyecto sin decorado

La casa perfecta es oscura.

*Éramos la medida, el cúmulo
Antes el progreso (cielorraso o torrente)
Hoy la posibilidad del tiento:
La frase adherida, la réplica.*

Toda la estación (marzo, la mano sobre la rodilla) un preludio:
La guerra una seña estable, ámbito
Firme, verde rutinario de otoño

Éramos ladera, barda, los ojos abiertos de Europa.

En la palabra *súbito* una pregunta
Precede ya a la enunciación:
Puente entre herencia y acto arma o lenguaje
Territorio abierto: estela lumínica en el cuerpo del este

*Nuestro cuerpo era región común
Pensamientos pegados a la muerte
Y el balbuceo primero de Eleonora.*

¿A qué país, a qué canto de aves seguir entre sombras?



Señalamientos: cuero, cadera, páginas, continente
El clan es una visión sin argumento otorgado
Cara o cruz en el precipicio / ascenso de la suerte

*Nada afuera, permanecemos en el margen
Al centro de la mesa el pan, el pedazo de carne
Un viento entre los pies remite:
Nunca escaparemos del polvo.*





EL CÍRCULO TRANSPARENTE

(Puede decir que nunca fue a la guerra. Mentir. Pero es huérfana. Sufre un dolor de muerte, hijo. Dirá que nada es cierto. Pero la sangre escribe.)

I

El significado de la destrucción del Padre. Si se miran sus cualidades esenciales se esboza el destazamiento. *Echar los restos al río.* Un brazo, una mano, un dedo apuntará el hallazgo: el tiempo no recordará su nombre. El hijo dimensiona la muerte. La muerte de su Padre. Pero teme el fracaso de *no* saber decirlo.



DESCAMPADO

Ranura. Armario. Del suceso, conjetura.
Detrás de la mirada se ha poblado un mundo.

Grieta. La leche de su madre.
Leche que deja heredad, apenas gota en la comisura.

*Han llegado, hasta aquí, tierra de nadie y tierra única.
Los que son y somos. Me llamaré todos los nombres,
dejaré en tu puerta la entrega. Novo Groblje, Belgrado.
Parcela 29, Tumba 39, Tercera clase.*

Veneno amarillo. Armario. Esa conjetura. Esa mirada.
Un mundo. Cavidades. Gris el hallazgo: los manteles
desaparecieron en la hora, otro fue el nombre del esposo.

*Medir el diámetro de la isla. Contar los pasos dados en la esquina
de aquella playa. Grobnica fue el nombre de mi abuela.*

Ranuras. Dinteles. Desmemoria.
En silencio una familia se deshace.
Conjetura.

Gris que anticipa el desplome. Broquel.
Eran tres los que comían.

Cansancio de leche: los rastros ejecutan.



ANOTACIÓN SOBRE LA BRUMA

Padre mío. Con la astucia de la lengua
La que atrae moscas, granulación, pantano
La tarde padre, la tarde

*¿Dónde está la certidumbre, la fiera certidumbre de que te
ahogaste en rastros?*

Apenas rostro, el cielo.

El precio de la huida fue un halcón.

Un recuerdo: el estruendo y su silencio.

Ruido: geografía asentada en la ausencia
(no, no asidor, sino hundimiento, cuerpo alojado
/centuria/ tallo o bulbo en la idea, en la corteza cerebral.
Frase que acusa al preludio.)

Lo antes dicho: casa tiempo materiales de desalojo.

*¿Dónde el país piel ojo de dios batalla o domo para vivir en la
idea de ti?*

Hombre mío. Sangre el cielo. Gris altiplano.
Gris sierra. Gris pampa. Gris bufeo. Gris lago Titicaca.
Gris bruma.



Padre, esa tarde —Atlántico.

Geografía imantada de corrosión /hervor/ marcha atrás:
el cuajo, los recuerdos de infancia.

Aquí, en lo oscuro, un pensamiento: rama: el padre vaga.

Isla afuera, apátrida. El padre proa, el padre árbol,
el padre espacio subcutáneo. Sideral.

Esa tarde. Plomo y constelación.



II

Épica de los músculos. Fragmentaciones: clavando los dientes por todo el cuerpo una niña comienza a hacerse de mundo. Hombros y quijadas, pies y fémures; cuerpo todo que habita zonas imaginarias, derruidas zonas donde cada miembro es una ciudad entera. *Fuego, desalojen el edificio: puedo decir la destrucción salva mis manos: puedo decir he dejado atrás un parecido.* Cuerpo hastiado, abono de otros cuerpos. *Su dolor entero desaparecía frente a mis ojos.* Luz atomizada, cercenamiento de imagen: cuero / cuerpo / destajo irresuelto. Casas-piel, espacios agostados de lenguaje. La palma de la mano / el ombligo: zonas margen. Debajo del Sartorio se esconde: *lasiocampa quercus* habitando.



PRIMERA HISTORIA

Sisa. La cavidad. La hendidura.
Una habitación acoge el secreto de boca en boca.

Todo debidamente regulado. Cálculo profuso.
Las notas de los comestibles. Las notas del locutorio.
Debidamente. Todo. Calculado.

Sisa. La cavidad. La hendidura.

En el fondo del lecho un cuerpo. En el ancho que provoca el gozo.
Detener el discurso. Pausa. /// Memoria.

Atrás de la conjetura sólo restos.
Minucias. Detalles. Sisa. La cavidad. La hendidura.

Recuentos. Cada minuto. Recuentos.
La hendidura (la madre). Apenas cuerpo conocido (la madre).
Quien desempeña un papel incoherente (la madre). Fallido.

Sisa. La cavidad. La hendidura. La madre.





III

Los ponientes del ojo resguardan la incursión de la mirada hacia la infancia. Esos ponientes son la fragua. *La tradición del sentir.* Antes de la mentira, la agudeza interior donde se descubre la eficacia (eficiencia, diría mi madre) de la muerte del padre. *En esta caja cabe la cura.* Decir tu nombre es construir el muro. Y esta risa vuelca todo. Revés de muerte. Esa sonrisa.



GRAMÁTICA DEL NUDO

Algo nos precede. Letal. Como el primer día que aprendimos a hacer nudos.

Y de cada nudo un ritmo un fardo un bloque una ceguera un escondite

—animal cautivo, apenas intuición o atentado de luz.

Algo clama un patio de hileras verdes y fresnos crecidos hasta el instante de la boca.

¿Quién habla en mi cabeza y aturde al bulbo con su llanto?

El pensamiento busca origen:
opus nigrum para mantener quieto (anclado)
el secreto de infancia.

Se ata. La memoria se ata a la piel como bacteria,
escherichia coli que no interrumpe su morar en la breve patria.

Letal la idea, la idea de extranjería. Y todo antepasado es extranjero en punto, emergiendo en historias de sobremesa:

médico de corte	capitán de guerra
ingeniero en minas	curandero
paleontóloga	recolector de trigo



Una es la figura (trazo) en la que el justo se encuentra consigo mismo, una la línea donde el sí se encuentra a sí mismo.

Padre. *¿O es mi madre la que se escucha entre los bajos de la casa?*

Cada nombre anterior es un nombre propio, *mío*.

Ruinas, algo entre las ruinas se erige como gesto.
Firma y atadura de familia. *Rasgo*.

Algo nos precede. Letal. —*Rompe la línea: sucesoria, la línea, de tu apellido habrás de cortejar cenizas.*

El reloj en el muro (antigüedad: 1890. Casa Gustav Becker. Nogal, sonería de horas y cuartos) dicta lo ya sabido:

entre el funeral y el almuerzo los viejos fumadores,
el vendedor anónimo de helados.





IV

En las calles tocar lindes buscando la grieta, lo querido sucesivo. Sostenerse: no reclamar apellido alguno. Habitar las ficciones de la gritería pero de morada tener un cerco. *La cal: todo miente en la fosa común.* Encadenarse al jardín, a sus leones. Ofrendar las miniaturas de la casa de muñecas. *Llamaremos al miedo continente, enuncie usted al responsable.* Abandonar las huellas, la tensión obligatoria del primer sitio (éxito ralo, flor decapitada, hombres espuma que sueñan con la gloria). *La voracidad del pueblo es paisaje, sedimento.* Plomo hirviente o pausa rendida a los pies del gesto: afán; estilete oficiando sobre la cabeza. Siempre hemos sido restos.



TIENTO

Una familia es tiento. Precisión de sangre.
Una familia es borde.

Derrumbe y asidero.

La habitación es el centro donde rondan los nombres.
Un padre es trayecto entre la creciente y lo que cae.

Algo ahí espanta.

Lo que aprendimos aquí no se consume.

Las flores artificiales no mueren (sabido), todo lo fugaz es
inconsolable (mi padre sobre la cal o la cal en él o el fuego
abrasando su espalda).

Podríamos ser posibilidad. Podríamos ser el decorado.

Una madre es vastedad y cacería. Proporción y queja.
La madre (me digo) resuena cerca, *estaría* aún antes de la vida:

dificulta lo solo, lo uno, lo arrojado tras de sí.

En el fondo, contraste y azul *miedo*, el jardín familiar, las buenas tardes,
la tierra aprendida, el gesto.

Algo ahí espanta.



Una familia es tiento (repito), sobreabundancia de acordes:

— Permanezca de pie, no se vislumbre el piso.

— Permanezca en ambos reinos, la totalidad de sangres sea punto de
destino.

— Permanezca acotado a lo que induce el llanto (todo duelo es
bautizo).

— Permanezca con las manos entrelazadas sobre el regazo (la falda
de madre es sustento).

— Siga a fondo, nombre lo que significa cuna, muñeca, ventana.
Asidero o dombeya oscura en la lengua: densa constelación de
linaje (muertos o avellano en flor). Diga Padre (sepulcro) y tome la
mano de ella. *Eleonora*.

— Éramos lo real, prado y follaje, entonces éramos ricas. (Abuela
canta tristezas sobre mi hombro todo el día, todo el viento, todo el
peso.)

— Entonces Belgrado era suave cosa, violín matinal, gris *costa*, casa.

,

Una familia es tiento (reitero), vapor y silueta apenas definible.

Y su mano abierta era advertencia.



En el circo las aves dejan de ser migratorias, los leones vagan y el escarabajo más grande del mundo anticipa en su silencio el futuro.

Ese invierno.

La caricia en la mejilla. La última casa (donde nunca hubo suelo). Abuela esconde en su seno los restos (migas) del apellido. En ese gesto anticipa la caída.

Algo ahí espanta. Algo, ahí, ya escribe la historia.



V

Clan. Ese que llena la habitación. Tres hombres, dos mujeres, niños. Muchos. Demasiados. Esa tribu que no rompe (no puede, presión de gestos) y se transforma dentro de la piedra (es la piedra, cemento y loza). *Ese continuo dolor de espalda*. Puede decir, “arrodillarse, orar”. Puede decir, “invade, el propio espacio invade”. Puede decir, “aquí, hasta aquí la mancha”. Pero afuera pelean. Polillas: el campo de visión define.



GROTTO

Antes de la gravitación: hombres fuertes. Robustos.

Canto y cadencia.

Antes de la tonada una hendidura sobre el musgo.

Precisión y caída.

Antes de la ejecución alguien ya cantaba el pulso del agua.

Underworld.

El circo trae cada año un tigre. Blanco. Cabizbajo.

Antes de la gravitación los niños ya miran deleitados.

Sobre un banco se esparce (hombros) la magia.
Encanto del salvaje ya domado.

Y esos muslos.

*Siberia hubiera sido un paisaje eterno pero no. No.
Para la hija el encanto nacería en primavera.*

Je pars en voyage sur les ailes.



Retenes y franjas donde muslos y fémures son sólo cifras.

Cada año el circo muestra al escarabajo más grande del mundo.

Un hombre escribe en la banca una línea: Muslos.
Sobre tus muslos, en ellos, el territorio asignado.

La ejecución de la obertura de Hains Heiling.

*El tigre es un pedazo del desierto en fuego,
vivificado por tus ojos. Blanco. Cabizbajo.*

Desbrozar la pedacería /bestia salpicada de orillas/ la ejecución,
de un hombre.

Interprete usted la música de fondo.

La mujer (concertista) manda besos al público.





VI

En el ojo se afirma la batalla. *Ella había visto. Eleonora.* Un maletín, un bolígrafo, el retrato de la abuela. No hay animal, espuma o hierba que no recuerde en sus contornos el viejo apellido. *c/ Anton Furst 47.* Y la vieja banca del parque Kalemegdan; las cajas, los lazos de listón bicolor (rojiverde en la levedad del cuello), el ángulo de la barbilla. Y esa niña sentada junto a su madre frente a la ventana (su padre en otro territorio). *Cuánto amor entre los que perdieron.* Es la fuga de la mirada en el espejo. Asiente: el ojo reclama la nueva patria.



5 PM

Darjeeling. Ahumado cobrizo, destellos de tabaco y fogón cubierto de amapolas.

El vapor sabe de tientos. Acariciar la cuchara: calor en las mejillas.

Miramos al fondo un destino compartido. *La miseria era quedarse.*

El ritual prosigue en cada ciudad que mudamos de nombre.

Clara. Carmen. Eleonora.

Vestir a los hijos de vida, alejarlos de enredadera y piedra.

Nadie notará la huella de la huida.

Otra ciudad cantará tu nombre: Jovana.

Levitación. Los muertos dan alcance.

En América las tormentas son tan fuertes. ¿Sentís cómo tiembla el piso?

Pequeño bocado: entre los dientes el eneldo recobra su potencia:
ella está viva.





VII

Si pudiera. Llegar. Si pudiera cubierto el intercostal. Salvarme de haber cruzado, respirar otra tierra. Si pudiera dejar. Por eso aquí hago la señal de la cruz a pesar de no conocer pariente. *El tafetán era verde, hierba húmeda al final del otoño.* Si América no fuera un peso tan grande. Y si la nieve recordara a todos sus hijos. *Hay que buscarle novio a la niña. Fuera de escarabajos, caballos y perros amaestrados.* —Mamá, no me gustan las arañas. —Mamá, el tejido de la abuela se agosta sobre mi cuello. —Mamá, las cáscaras de papa, las cáscaras de papa. Y todo el desierto de Atacama desde entonces susurra tu nombre: Eleonora. Eleonora. Eleonora.



HENDIR EL CIELO

Los que venimos de la muerte no sabemos dónde volver.



VIII

Cómo entrar en las cosas. En estado de excepción. En estado. Perseguido por los contornos de la herida que se cierra, y ata. *Una tribu decide inmolarsse. Cuestión de supervivencia.* El reflejo violáceo sobre la copa, hojas ligeramente lobadas —dombeya— flores colgantes. Es el morder (prolongación de zumbido / bosque de tronco en pasmo / *pero el odio era tan grande...*), es el paso de la estación sobre el cabello que refleja el revés del mundo. Y sólo queda esa latitud del aire donde la tentativa palabra desvanece piel, tragedia, restos.

AMÉRICA





Se llamaban Krusevac, ahora Cruz. Los edificios transpiraban. Era una isla o un monte cubierto por chozas. Cosa de hombres. Las mujeres guardaban papas, construían el mundo. Cosa de tiento insulso, se pensaba. Paisajes de tonada suave con acordeón de fondo. Astucia. Proa que acumula sal. *Toma mi brazo, corta el ligamento: necesito dejar el gusto por el ajvar.* Callaron las aves a su paso. Remo. En el fondo, los peces intuían. Algunos fosos guardan familias enteras. Pero ellas son salvas. Todas las lenguas de Europa desaparecieron. Tierra. El dulce de manzana no trae olor a clavo. Cada letra deletrea una estancia. Estas mujeres son mis madres. Desde ese día —América— la piel de mis mejillas es llanura.



Todo exacto, piedra sobre piedra, bajo el estupor. Tengo adherida a la piel —planta del pie—, un nombre preciso, una esquirra dentada (aguijón o filo o tenso nudo), cristal a la uretra. Guardo una voz que es sombra, carta y anunciación: América se hunde. Hay una montaña o casa frente al mar que esconde un secreto. *Manto, el desierto es manto*. Se escucha una bestia colmada de fraguas: negros y blancos inventando heredad. Tengo en las manos un país del que he sido arrojada. Cinco millones de emigrantes caben en la cuenca de una sangre común. América es una madre que mata.



Herrumbre. Contener el puño. La gravedad de las últimas hojas y la nieve. Escucha el resoplido insular. Tan lejos y cercano. El mar brilla para todos pero cerca del carbón sólo resta el miedo. Defendernos de. Acentos sonoros recuerdan a Siberia. Crudo, el frío. Pero en Siberia nunca llega el otoño. Aquí —casi temblando— hay que ir codo con codo. Aquel jardín o muro o tierra nueva. Hacer la América. Herrumbre: desde Portobelo y hasta la Patagonia. Acero sin distinciones. *A ojo se hace el tiento*. El polvo ensombrece las extensiones de tierra. Lentitud entre los pasajeros: pegar el oído al subte, algo se inflama. Algo ya marca el cuerpo.



América es un desierto sonoro. Cazuela de ave levanta muertos, ají de gallina abre sosiego o trucha arcoíris empina rubias. Oscuras nubes modulan temperamentos de valle y bufeo. Crujido de lastras de Machu Picchu. —Oscuro oficio este de ser santa. *Yo tenía una tierra, me despojaron de ella, ahora hay un parque de diversiones: juegos replican la muerte y son la muerte.* Algo en la vereda (zanjita, zanja devuélveme el tino, la cara cierta de mi tierra) es sepultura y nacencia. Aguachile que bulle en la quijada. Cacao herido que trae consigo tintineos de piedra. Cárcamo de agua de Tláloc, chacras marítimas de Manantiales. *Cabo Polonio en mi memoria.* Y la fuente que no deja de abastecer el mate seco, verdoso, que enjuaga la voz de la abuela.



Dijeron que era hija del golpe, de los barrios donde los sones son lentos y carraspean las voces y los toneles de aguardiente se empujan sin trozo de pan; dijeron que era hija del desprecio, de esclavas, de amargas noches de cama entre soldados y cuerpos cobrizos; dijeron que era una mártir —*estaban, están equivocados*—, luego le dieron algo de espejos y algo de carne de cerdo, algo de nuevos nombres y nuevos apellidos; le enseñaron el uso de la rueda (ya conocía el cero); casi la mata la fiebre. Y de cada golpe ha salido más fuerte. Como el poema, América es *una dura cicatriz en el cuerpo.*



La Hispaniola. Como si fuera la primera tierra. Que es. Y en ese recuerdo cupieran ya todas las noches de América. Rastro. El ron mantiene a los hombres embrutecidos, me digo. *Mi abuela reza con el vaso de vodka junto a ella, orar es mentirse a uno mismo, me dice, pero conforta el alma.* Como el destilado de oro falso. Nacimiento. Como cadalso al que se entrega uno con la boca abierta, deseosa de alimento naufrago. Montar la oveja, me digo. Ahora los tenis Ducati, el floro que trae de gracia una hembra *ke buena*, las cadenas de oro al cuello, la camisa fina, la marca atrapando al cuerpo, gritando proveniencia. América se hunde, y nadie se ha dado cuenta. La otra América le ha chupado el seso.



Dame un tostado. Una jerga que mantenga las cuerdas vocales de mi lengua. Quiero un trapecio. Flotar en él. Quiero la astucia que da la cafeína. Sumergirse en. La otra tierra. Galones enteros. Miles de litros de sangre. Quiénes eran y quiénes son. Todos situados sobre una cuerda. Precipicio. Desde las ruinas de la lengua una tesisura arrogante. Hay una franja de tierra sin nombre. En el fondo de la taza, me dice una gitana en el Parque Forestal, hay una imagen: hombre que aún recuerda a su hija. *Detente, la otra tierra y ese perfil masculino que apenas resulta de las sombras.* Serbia era cobijo —Atlántico— hoy es un lago. Idea del lago.



De la tumba una flor. Plástico decolorado, tierra. Grobnica-París. De Europa sembradío nucas cisternas donde guardar vestigios. Neblina y carbón. Heno y draga, flotantes. Antes del roce sargazos, reflujo luminoso de rostros. Toda la familia astillada. Óleo de museo. Cementerio y nicho para ahondar en el nervio. Cauce púrpura, plantación de cuerpos en otros cuerpos. Cauterio. Atravesar el bosque: mucha fe en los labios. *Ni el uniforme salva*. Allá, en el Golfo de México, secretan zumbantes las aves. Caverna o cardo. Mar gasa, llave al pliegue. La superficie del agua recuerda a los muertos. —Desvanecerse, entre las arrugas de cada pliegue de la madre. *Contenga el aire. Pulmón. Respire profundo. ¿Siente dolor? ¿Siente aquí, sí justo aquí? Es el miedo atrapado. Es América atada en cada corva*. Astilla, flor recogida en Kalemegdan. Y en cada esquina la imagen de un jardín hecho de voces.



Los platos vacíos. En el fondo, el campo de gravedad es el tono. El azul. No azul sino provincia y rastro, donde hemos dejado —*Eleonora* flotante a la mirada. Cielo. La mirada hace la patria. *Su país se le ensancha se le gesta se le encima*. América no es orquídea ni animal o pariente. *Tersa era la voz de la abuela*. América deambula entre franjas. Acarrea agua sucia. Retoña entre la mierda. América madre. América padre. *Ofrenda algo. Ofrenda algo de cuerpo a la Pachamama. Entra a esta tierra y hazte un orificio en la lengua*. Forma y pasaje en el sermón de las piedras. Nudo ciego entre ríos. Cordillera. Tu piel — Atacama & Sonora, es concentración, vueltas en círculo, cartografía y nudos. Siglo.



ELEONORA



Frente al desierto sólo queda ver. Más allá de la turba.
Intuición o invierno. Corteza de cedros después de la tempestad.

Serbia. Atacama. Sonora. No hay fronteras para un tiento.
Hay redoma secreta. Sangre. Cordón atado entre las piernas y un dialecto.

El estanque del viejo parque. Heridas y sudor entre el carozo.
Pulpa espesa, fruto compartido en la floresta.

Y de aquellas tardes, una corola eclipse guirnalda de propia sangre.

Eleonora.

Los pantanos han dejado su sordo tono. En los campos no medra
más el lobo.

Un ramillete oscuro alrededor. Quedarás tú, la nueva historia que
escribas, el lago malva de tu nombre.

Han de morir tus abuelos, tus ancestros más allá de los designios.

Para cada uno la misma figura: autobiografía probable, memoria de
sal y bosque.

Recibe los hábitos. Una lengua. Raíces, huellas. Escisión o corte.

Encadena la errancia.



Rasga el cendal. Lo nuestro son sótanos. Lo tuyo es luz, olor de luz
sobre el cuero.

Tuvimos cebada y trigo, bestias bajo cuidado. El caldo era reflejo.

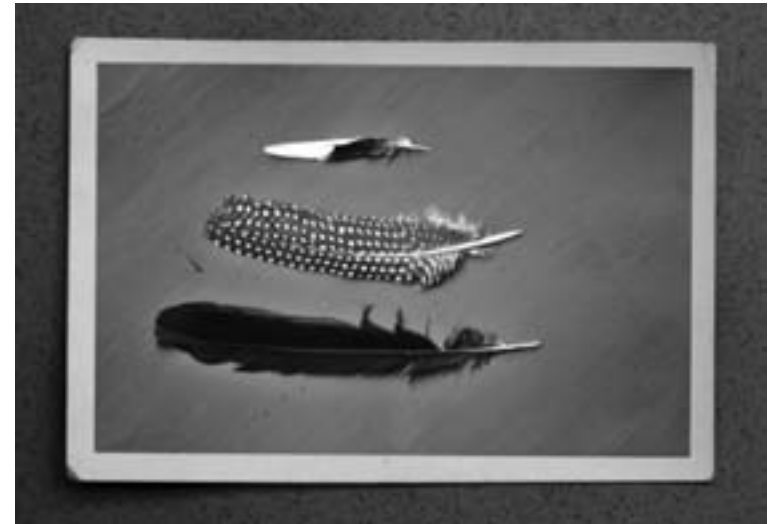
Come el pan. Aspira el olor de las arrugas.

Fondo o salvia en la orilla. Tejido en punto de cruz. Frágil costura
el tiempo del intervalo.

Dombeya. Fresno en el jardín de la memoria. Guarda el fruto en el
oído.

Escucha:

América será un erizo, ruta.





PALABRAS, DARDOS QUE SE ENTIERRAN EN EL CORAZÓN DE
LA BRUMA Y CREAN IMÁGENES CON SU SONIDO

Tiento es un conjunto de derivas temáticas sobre las relaciones y conflictos en la familia. Surge de la migración de una, o tres mujeres, que cruzan el océano y encuentran situaciones que revelan el peso del bagaje que implica ser parte de un clan. La herencia, la migración, el conflicto, la intensidad y la bruma son la materia poética del libro. Una historia se superpone a la otra, la palabra da origen a una imagen y los sonidos se desprenden de los significantes, para crear círculos concéntricos, como piedras lanzadas sobre la tersa superficie acuática.

Siguiendo una suerte de esquema mental, Rocío Cerón hace surgir tres historias, todas ellas de mujeres (que quizá son sólo una), con tres experiencias: la abuela, la madre y Eleonora. La migración de ese clan familiar será revelada en los pliegues del libro.

El nombre Kalemegdan, ciudadela en Belgrado destruida y tomada por diferentes culturas durante siglos, y también un parque concurrido, ofrece un indicio que se transforma en metáfora de una historia de migraciones y lazos consanguíneos. Recuerdos, ropa guardada en el cajón de la nieta. Espera a que alguien remueva los significados de Eleonora, cuerpo marcado por quemaduras del mármol. La herida abierta por un nombre vacío. Nombrarlo ya es un exorcismo; no obstante, la herida supura.

La madre observa. Ofrece excusas o da órdenes, atrapada en sus propias palabras que son un racimo de flores. Dombeya. Flor o follaje, color o sinsabor; dónde dejaste de preguntar cómo, por qué y para qué. Las respuestas esperan atrás, en un lugar de los Balcanes, donde comenzó la espiral que ha llegado hasta América, que recorre las chacras uruguayas, el altiplano peruano y termina en el desierto de Sonora.



Los poemas insisten en el miedo, “algo ahí ya espanta”, dice la autora, intentan descifrar el número, la bruma de los días, hacer un recuento de lo incontable. El sonido de la música del violonchelo, música compuesta por Enrico Chapela, hace eco del sonido de la voz de Eleonora y juntos devuelven el sentido original de la poesía: cantar historias, metamorfosis de la palabra en acorde sonoro. Las fotografías de Valentina Siniego, por su parte, son imágenes que revelan inmediatamente el *punctum* de la escena, el momento de intensidad en el que objetos o lugares, personas o acciones, dan luz a un recuerdo.

La médula de este *Tiento*, como la del libro que lo precede, *Imperio*, es la exposición de una historia familiar, que adquiere el tono de elegía, casi tragedia pero sin destino final. En ambos poemarios la siempre ausente presencia del padre deja en claro que una imagen definitiva, o cien imágenes, no sanan la melancolía. Decir las cosas, nombrar con palabras desconocidas, encontradas, es orar en voz alta: conjura o acto taumatúrgico.

Lo no dicho ocupa más espacio que la palabra y dice tanto o más que ella. En ese silencio, hecho de flores, árboles y piedras, las voces transportan los discursos de la madre y del padre; laderas que dan lugar a geografías imaginarias. Las mujeres, *mujer*, cruzan el Atlántico, se dirigen a América, hacen la América, y parece que han dejado toda una vida atrás, pero sólo mientras dura el silencio, porque volverán por la palabra a buscar su destino.

Tiento es medir, tiento es calibrar, tiento es palpar. Caligrafía del tacto, trazo de la voz o impresión de una piel sobre otra. La poesía sucede en la imaginación; la poética ocurre en la memoria. La palabra siembra, la metáfora brota. En *Tiento* la acción sonora del verbo resucita el silencio del lector. Los poemas manan de una razón para escribir/describir, bordando imágenes que resultan más



evocadoras que la suma de las palabras. La poesía de Cerón es potencia poética que nace de lo visual, lo sonoro, lo táctil y olfativo. Es verbo que pasa del imperio de los sentidos al terreno de la reflexión y los sentimientos, de la especulación lingüística al dibujo de la esencia, medida improbable de las cosas y los actos.

Una historia se repite con cada generación. La guerra, la familia, la ausencia. En *Tiento* las palabras nos envuelven con su permanente circularidad, con sus cadencias: ecos respondiéndose y cuestionándose unos a otros. Dado que se trata de una poesía que demanda la lectura en voz alta, una poesía performática, el sonido es indispensable para que la emoción se escurra lentamente de la conciencia, y siembre certezas donde la palabra escrita deja pistas de un pretérito imaginado. Hay un lugar dentro de nosotros que recibe los dardos de esas palabras, entonces, esas ganzúas verbales abren la memoria, rasgan la caja de Pandora.

José Manuel Springer
La Haya, junio 2010

Para escuchar *Anotación sobre la bruma* y *Gramática del nudo* de
Enrico Chapela accede a:

www.enricochapela.com
<http://rocioceron.blogspot.com>

Valentina Siniego dedica el trabajo fotográfico reunido en este libro
a Nikola T.

ÍNDICE

Kalemegdan, 1947	11
Clan...	13
El círculo transparente. (Puede decir que nunca fue a la guerra. Mentir. Pero es huérfana. Sufre un dolor de muerte, fijo. Dirá que nada es cierto. Pero la sangre escribe.)	19
I	19
Descampado	20
Anotación sobre la bruma	21
<i>Anotación sobre la bruma</i> . Partitura	
II	23
Primera historia	24
III	27
Gramática del nudo	28
IV	33
Tiento	34
V	37
Grotto	38
VI	43
5 PM	44
VII	47
Hendir el cielo	48
VIII	49
América	51
Se llamaban Krusevac, ahora Cruz...	55

Todo exacto, piedra sobre piedra, bajo el estupor...	56
Herrumbre...	57
América es un desierto sonoro...	58
Dijeron que era hija del golpe...	59
La Hispaniola...	60
Dame un tostado...	61
De la tumba una flor...	62
Los platos vacíos...	63
Eleonora	67
<i>Gramática del nudo. Partitura</i>	
Palabras, dardos que se entierran en el corazón de la bruma y crean imágenes con su sonido José Manuel Springer	73

Tiento, de Rocío Cerón,
terminó de imprimirse
en septiembre de 2010,
en los talleres de
Serna Impresos, S.A. de C.V.
En su composición
se utilizaron los tipos
Times New Roman y Bell MT
de 6, 8, 9, 10.5, 13, 15 y 19 puntos.
La edición consta de 1000 ejemplares
más sobrantes de reposición.

En *Tiento*, Rocío Cerón va más allá de la advertencia que sutilmente insinúa Borges en “Del rigor en la ciencia” en cuanto a que el mapa no es, ni debe ser, el territorio. El mapa de Cerón, por el contrario, tuvo la intención de crear el territorio, un territorio tridimensional en el cual se intersectan el plano verbal con el sonoro y el visual y los procesos creativos de Cerón, el compositor Enrico Chapelo y la fotógrafa Valentina Siniego.

A modo de establecer las coordenadas que habrían de acotar las aportaciones de sus colaboradores, Cerón dispuso como puntos cardinales de esa región mítica y fértil de la infancia al seno de la familia a la figura materna, con su presencia abierta y generatriz, y al enigma del padre, cuya palpable y contradictoria ausencia todo lo satura. La herencia y sus misterios, manifestados, quizás inevitablemente, como síntomas —herencia / puente entre herencia y acto— así como la pérdida y su contraparte, la búsqueda connatural al exilio, serían los otros puntos cardinales.

Se trata de un mapa hiper personal y general al mismo tiempo cuya amplitud permite al lector recorrer el territorio delimitado a tientas, vinculando cómo la luz se inscribe en el papel fotográfico, la música en el silencio, y las palabras en la página en blanco de manera provisional, pues entre los componentes de *Tiento* no hay una correspondencia unívoca. El territorio es vasto y los caminos múltiples; cada lectura, un recorrido distinto y un modo singular de hacer camino.

Mónica de la Torre

ISBN 978-607-433-459-3



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



"Educación de calidad,
un compromiso social"